

las fronteras entre las categorías que lo sustentan; la erosión de las dicotomías esenciales (asalariado/autónomo, formal/informal, privado/público, producción/consumo, cliente/ciudadano, espacio y tiempo de trabajo/hogar); el socavamiento de la seguridad social, el derecho del trabajo y la negociación colectiva por la diversificación de situaciones y estatus laborales; y la reformulación de los marcos políticos sobre el empleo hacia lo individual y empresarial.

Es necesario comentar que esta obra colectiva no puede tomarse como un ensayo que, leído al completo, sirva de texto amable para un público amplio. Se trata de una valiosa aportación en el contexto de la Academia, que puede resultar disfrutable para expertos pero ardua para estudiantes, precisamente por su virtud acumulativa: el carácter de investigación científica sobre temas específicos que presenta cada uno de los capítulos. Sin embargo, tomado como un manual al que acudir para una pluralidad de temas, perfectamente enmarcado por los capítulos introductorio y de cierre, se convierte en un texto mucho más asequible. Esta obra, publicada inmediatamente antes de la crisis vinculada a la reciente pandemia, tiene un interés especial por la sólida actualidad y rigor de sus temas e investigaciones. Rara vez podremos encontrar en un solo volumen muchas de las voces que a nivel europeo investigan hoy día el empleo y sus transformaciones presentes.

por Lorenzo GARCÍA-MARTÍN  
Universidad Complutense de Madrid  
lorenzogarcia@ucm.es

---

## *Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia*

**Edgar Morin y Sabah Abouessalam**  
(Bogotá, Paidós, 2021)

La literatura dedicada a la crisis sanitaria producida por la COVID-19 surgió tan rápidamente conforme se iban cerrando las ciudades en todo el mundo y se comenzaban a sentir los efectos de restricciones que ponían en peligro los derechos más fundamentales de la democracia. Tal vez las editoriales también notaron rápidamente que los confinamientos habían elevado los niveles de lectura como un indicador de la búsqueda desesperada por comprender lo que estaba pasando y lo que sería de la humanidad poscoronavirus. En palabras de Morin: «Nunca habíamos estado tan encerrados físicamente como durante el confinamiento y nunca tan abiertos al destino terrestre. Estamos condenados a reflexionar sobre nuestras vidas, sobre nuestra relación con el mundo y sobre el mundo mismo» (2021, p. 20).

Uno de esos tantos textos dedicados a la pandemia es el de Edgar Morin, con la colaboración de Sabah Abouessalam, publicado en 2020 por Éditions bajo el título *Changeons de voie*. La edición que utilizo para esta reseña es la segunda, publicada en Colombia en 2021 de 107 páginas. El libro está compuesto por un preámbulo en el que Morin expone en un tono autobiográfico siete acontecimientos que pusieron en crisis al siglo xx (la gripe española, la crisis económica del 1929, la llegada al poder de Hitler el 30 de enero de 1933, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, el Mayo francés y la aparición del informe Meadows en 1972 sobre el rápido deterioro global del medio ambiente); una introducción muy breve en la que se pone de manifiesto que la pandemia ha provocado una crisis compleja o una «megacrisis» en el sentido de que es el resultado de la combinación de muchas otras crisis políticas, económicas, sociales, ecológicas, entre otras. Pero también, esta megacrisis debe ser vista como el síntoma de una crisis más profunda y general de lo que él llama el «paradigma de Occidente» cargado de incertidumbre, caos y dolor y, al mismo tiempo, de esperanza de cambios positivos que tal vez no tengan la fuerza suficiente para imponerse (p. 19). Otros tres capítulos sirven para desarrollar la tesis central de la reflexión de Morin, donde plantea que las revoluciones ya no son instrumentos deseables para el cambio, sino el «cambio de vía» o la apertura de nuevos caminos de transformación.

El primer capítulo está compuesto por quince lecciones o enseñanzas que nos deja la crisis sanitaria. Estas lecciones podrían clasificarse en existenciales, éticas, sociales, políticas, económicas y ecológicas. El primer grupo de lecciones versa sobre cómo la pandemia nos obligó a pensar el modo en que estamos concibiendo y llevando nuestras vidas, nuestras aspiraciones, expectativas y relaciones con lo cotidiano, lo que queda de la condición humana ante la devastación de los recursos naturales, nuestra relación con la muerte, los sentimientos de soledad, el duelo, el caos que representa recordar que la vida tiene altos niveles de incertidumbre y la necesidad de dejar a un lado el consumismo para encerrarnos días enteros en nuestras casas sin posibilidad de compartir el exterior. Desde el punto de vista ético, el segundo grupo de lecciones apunta a mostrar que valores como la solidaridad renacen del olvido para materializarse en acciones de agradecimiento a los cuerpos médicos, la producción y distribución de mascarillas, la producción local y la entrega gratuita a domicilio de alimentos, entre otras acciones. Dentro de las lecciones sociales y políticas se destaca el hecho de que las desigualdades sociales —incluidas las de género— se han hecho mucho más evidentes; se han desvelado las deficiencias y precariedades en relación con los espacios habitacionales, y la infravaloración de ciertos oficios como los realizados por el personal de limpieza, camioneros, cajeras, telefonistas o asistentes domiciliarios que resultaron fundamentales para atender las necesidades de las personas confinadas mientras se exponían con valentía a la infección; de ahí que sea necesario que se reconozca, no solo su importancia, sino que se haga justicia con los salarios de los que hacen estos oficios y del personal de salud (enfermeros, médicos, camilleros, etc.). Precisamente, la precarización de los salarios del personal sanitario, la desfinanciación de los hospitales y los centros de investigación, y la escasez por la deslocalización de la producción de medicamentos, material sanitario, etc., es el resultado de la subordinación de la política por la economía y su dogma neoliberal, que favorece la rentabilidad, dejando de lado las intervenciones oportunas que hubieran podido prevenir la muerte de miles de personas. Por último, el impacto que ha generado la circulación masiva de personas ha favorecido el rápido contagio en muchos países de manera simultánea; el consumo excesivo y los modelos de producción de alimentos a partir de monocultivos y la deforestación presionan fuertemente los ecosistemas, lo que provoca la aparición de enfermedades y la

aceleración del cambio climático. La globalización tiene para Morin una naturaleza eminentemente tecnoeconómica que, en tiempos de crisis global como la que vivimos, ha acentuado la pérdida de la autonomía de los Estados y no se traduce en hechos verdaderamente solidarios entre las naciones, sino en el auge de movimientos nacionalistas aunados a actos racistas y xenófobos que intensifican la crisis sanitaria y del proyecto humanista.

En el segundo capítulo, el autor plantea brevemente los desafíos existenciales, éticos, sociales, políticos, económicos y ecológicos que resultan de esta policrisis. Aquí algunas preguntas que valen la pena exponer porque a este tiempo ya es posible tener algún tipo de respuesta: ¿retomaremos esa vida acelerada una vez nos desconfinemos?, ¿se mantendrán en el tiempo aquellos actos solidarios que se dieron durante el confinamiento?, ¿se daría alguna revisión o suspensión del neoliberalismo?, ¿no sería necesario combinar globalización y desglobalizaciones parciales?, ¿mejorará la democracia?, ¿cuál debe ser el manejo adecuado de las herramientas digitales que suelen traer libertad, pero, al mismo tiempo, esclavización y precarización laboral?, ¿volveremos a la pulsión consumista?, ¿retomará la economía el camino que llevaba antes de la pandemia?, ¿habrá nuevos Estados que cedan al autoritarismo y al uso sin control de herramientas de vigilancia para limitar los derechos de sus ciudadanos?, ¿mejorará la cooperación entre las naciones?

Morin es propenso al pesimismo al intuir que esta crisis sanitaria, que se da y se vuelve más compleja en medio de estas otras crisis, generará regresiones en el plano intelectual, moral y político, pues es posible ver que se profundiza el maniqueísmo y el odio racial, la deshumanización del hombre que se convierte en un ser egoísta y radicalmente individualista, el surgimiento de Estados neototalitarios muy poderosos como China o Rusia y la aparición de nuevos conflictos bélicos mucho más violentos y difíciles de resolver. Frente a este panorama, Morin cuestiona la idea de Steven Pinker según la cual hemos entrado en la era más pacífica y feliz de la historia humana (p. 58). Sin embargo, anima a que sea necesario mantener la esperanza de regenerar el proyecto humanista a través de un «cambio de Vía».

El tercer y último capítulo, se titula precisamente «Cambiar de Vía» e inicia con un epígrafe atribuido a Heráclito: «Si no esperas lo inesperado, no lo encontrarás» (p. 59). Morin sigue la idea suave de que la pandemia ha puesto al descubierto carencias políticas, económicas y sociales. Pero, siendo un poco más precisos, la pandemia ha puesto ante los ojos esas carencias a aquellos que por años no la quisieron ver y, muy probablemente, hoy luego de varios meses de implementación de exitosos programas de vacunación en un número pequeño de países ricos y una rápida reactivación económica, la seguirán omitiendo bajo la idea de que «cada uno tiene lo que ha logrado con su esfuerzo».

No es la primera vez que Morin utiliza la metáfora de «La Vía» como una estrategia de cambio diferente a la de la revolución. Esta idea se expone en una columna de 2010 del periódico *El País*, donde Morin presentaba un «Elogio de la metamorfosis» y, posteriormente, en su libro *La Vía para el futuro de la humanidad* (2011). Mientras que las revoluciones se basan en espejismos que se rompen fácilmente, como los exhibidos por los maoístas y trotskistas a los jóvenes del Mayo francés, y de ahí que se pierda muy rápidamente la confianza en sus promesas; la metamorfosis, aunque tiene la misma radicalidad innovadora, incluye como principio la conservación de la vida, de las culturas, del legado de pensamiento y conocimiento de la humanidad (2011, pp. 33, 273). «La revolución soviética y luego la maoísta produjeron una opresión contraria a su misión emancipadora, y su fracaso al final ha restaurado lo que ellas habían querido liquidar: el capitalismo y la religión» (2021,

p. 59). La metáfora de «La Vía» se basa en la idea de «metamorfosis», del cambio que conserva lo mejor eliminando lo nocivo a través de la toma de caminos distintos que se ponen a rodar para transformar nuestra manera de comportarnos y cambiar el *statu quo*.

Es así como «La Vía» es la confluencia de muchas vías que apuntan hacia un cambio de conciencia que se materializa en una nueva política de la nación, de la civilización, de la humanidad, de la Tierra y de un humanismo regenerado, y enfrenta las regresiones que se mostraron en el segundo capítulo y que «sobresalieron» por causa de la pandemia. En cuanto a la política de la civilización, señala que esta no debe estar enfocada hacia la creación de la felicidad individual, sino hacia la eliminación de las causas de la desdicha (2021, p. 83) —algo similar planteaba Aristóteles en relación con el hombre prudente que no aspira al placer sino a la ausencia de dolor (*E.N.* 1152 b 15)—. La política no puede crear felicidad ni ningún proyecto de sociedad estática en un mundo cuya naturaleza está en constante cambio, pero sí se puede intentar implementar políticas para la reducción de las desigualdades, apelar a la solidaridad, detener la devastación del medio ambiente abandonando el consumismo, respetando a los migrantes, reconociendo sus saberes y costumbres, etc.

Aunque el nuevo libro de Morin plantea ideas ya expuestas hace más de 10 años, vale la pena analizar con más detalle cómo se reconfiguran o se acomodan en estos nuevos tiempos. Además, sería muy interesante también, una vez tengamos un poco más de distancia temporal, evaluar toda esa literatura que se escribió «en caliente» en tiempos de confinamiento. Por el momento, me atrevería a señalar que el abandono del consumismo no es algo que esté en la mente de la mayoría de las personas, toda vez que mantenerlo es parte del gran esfuerzo de Gobiernos, muy golpeados por los efectos de la pandemia y, en consecuencia, necesario para una exitosa reactivación económica que reacomode las cosas como estaban antes.

## Bibliografía

Morin, Edgar (2010). «Elogio de la metamorfosis». Disponible en: [https://elpais.com/diario/2010/01/17/opinion/1263682813\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/01/17/opinion/1263682813_850215.html), acceso 23 de septiembre de 2021.

Morin, Edgar (2011). *La Vía para el futuro de la humanidad*. Buenos Aires: Paidós.

por Heiner MERCADO-PERCIA  
Universidad EAFIT  
hmercado@eafit.edu.co